



El 'Nessum dorma' interpretado por Veramendi fue uno de los puntos culminantes de la velada. :: S. LÓPEZ

ECOS DESDE CARACALLA

El homenaje a Los tres tenores encandila al Niemeyer

Oleg Zlakoman, Javier Agullo y Andrés Veramendi recordaron a Domingo, Carreras y Pavarotti en un recital muy aplaudido

ALBERTO PIQUERO

AVILÉS. Aquel concierto que llevó por nombre 'Los Tres Tenores', en la Termas de Caracalla, con fecha de 1990, que dejaron para la historia operística, acaso en su versión más popular, Plácido Domingo, José Carreras y el desaparecido e inolvidable Luciano Pavarotti, ha dejado ecos que se han recogido en diversas maneras. Todavía la Navidad del año pasado el teatro de La Laboral cogía una emulación magnífica, a cargo de Giorgio Meladze, Javier Agullo y Andrés Veramendi. Los tres últimos formaron también parte ayer del trío que volvió a esa inspiración, junto a Oleg Zlakoman, ahora en el Centro Cultural Internacional Niemeyer. Agullo sustituyó a Alvaro Vallejo, uno de los tenores previstos inicialmente que, quejado de faringitis, causó baja ayer en Avilés.

Con un programa que prestó particular atención a las partituras italianas, estos tres tenores a imagen semejanza de sus inimitables referentes, lograron mantener una

digna representación, sin menoscabo de que haya cumbres vocales inalcanzables.

El peruano Veramendi, que se ha instalado en España hace algún tiempo, volvió a demostrar sus cualidades de lírico puro. Javier Agullo ha sido dirigido recientemente por nombres estelares, como el de Zubin Mehta o Lorin Maazel. Y Oleg Zlakoman puso en valor su condición de primer solista de la Ópera y Ballet Nacional de Odessa (Ucrania), cuya orquesta fue quien dispuso el excelente marco instrumental de la velada, dirigida por Igor Chernestky.

El repertorio, como anticipábamos, fue sobre todo de influencia italiana y muy reconocible, aunque arrancó con un solo de orquesta de Chaikovsky, de 'Eugene Onegin'. Giuseppe Verdi, mediante sus armonías de emotiva comprensión, sonó en piezas como el aria de tenor de 'Rigoletto'. De Puccini, 'La bohème', ópera que, por cierto, dirigió en su estreno, en 1896, el legendario Arturo Toscanini. Y tam-

Unos 400 espectadores siguieron la gala lírica, en la que se escuchó Verdi, Bizet, Chaikovsky, Puccini, Rossini...

bién, la espectacular 'Turandot' y su delicadísima 'Nessum dorma', que anoche sonó colosal en la voz de Veramendi. La escuela verista de Bizet llegó con 'Carmen'. Y en otra vertiente, la ópera bufa por antonomasia, 'El barbero de Sevilla', de Rossini, que en esta ocasión fue interpretada como un solo de orquesta. Y 'La tabernera del puerto', de Sorozábal, sonó ayer espléndida bajo la tesitura de Agullo. Sin olvidar temas de raigambre rusa firmados por Borodin o Tchaikovsk.

Las cantantes Anastasiya Golub, Irina Golobvencho y Natalia Matvieva contribuyeron al brillo de la gala ocupando por completo la primera parte de la función, dedicando su tesitura a Puccini y varios autores de la tradición francesa. Tras sus actuaciones individuales, se completó la noche lírica enlazando un popurrí a tres voces dedicado expresamente a Domingo, Carreras y Pavarotti, suscrito con una ovación larga y sentida.

Una velada capaz de satisfacer muy distintos paladares, de aficionados recientes a otros más exigentes. Desdiciendo las enojosas sombras de la crisis y alguna frase histórica pesimista, al menos corren buenos tiempos para la lírica, aunque el público no acudió de precisamente de forma masiva, aproximándose a los 400 espectadores en el auditorio del Niemeyer.